

cuerpo inmovil; porque tal suele estar el cuerpo communmente quando soñamos. Fantasia es engaño de los ojos interiores en el anima adormescida: que es quando lo que no es se representa como si fuesse, por estar impedido el uso de la razon. Fantasia es alienacion del anima estando el cuerpo velando, que es quando el anima está como fuera de sí con la aprehension vehemente en alguna cosa. Fantasia es aprehension ò imaginacion que passa presto y no permanece.

La causa porqué en este lugar nos pareció tratar de los sueños, es manifesta. Porque despues que dexamos por amor de Dios nuestras casas y parientes, y nos alexamos dellos, y entregamos à la peregrinacion, entonces comienzan los demonios à perturbarnos entre sueños, representandonos nuestros padres y parientes tristes y afligidos ò muertos por nuestra causa, y puestos en necesidades ò estrecho de muerte. Pues el que à tales sueños como estos da credito, semejante es al que corre tras de su sombra por alcanzarla.

Los demonios tambien, tentadores de la vanagloria, à veces se hacen prophetas engañosos, revelandonos entre sueños algunas cosas que ellos como astutissimos pueden conjeturar; para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vecinos à la gracia de los Prophetas, y con esto nos ensobervezcamos. Y muchas veces acaece por secreto juicio de Dios, que el demonio salga verdadero para con aquellos que le dan credito; assi como sale mentiroso à los que no hacen caso dél. Y como él sea espiritu, ve todas las cosas que se hacen dentro deste ayre; y quando advina que alguno ha de morir, dicelo por sueños à alguno destes que son mas faciles en creer, y assi los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta ciencia, sino por conjeturas; porque aun hasta los he-

chiceros por esta via alguna vez suelen adivinar la muerte.

Muchas veces acaece que los demonios se transfiguran en Angel de luz, y toman figura de martyres, y assi se nos representan entre sueños; y quando despertamos hinchennos de alegria y soberbia: y esta es una de las señales de sus engaños; porque los buenos Angeles antes nos representan tormentos, y juicios, y apartamientos; y quando despertamos dexamos temerosos y tristes. Y los que comienzan à creer al demonio en estos sueños, despues vienen à ser por él engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es dar credito à tales vanidades: mas el que ningun credito les da, este es verdadero Philosopho; à aquellos debes siempre dar credito, que te predicen pena y juicio. Y si esto te mueve à desesperacion, tambien entiendo que esto viene por parte del demonio.

Anotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada.

EN este capitulo se trata del tercero grado de la renunciacion, que es el continuo deseo de la union de nuestra anima con Dios; para lo qual se hace el hombre peregrino y extranjero à todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo, desterrando de sí el amor desordenado de todas las cosas, para que suelto el corazon destas cadenas, pueda sin impedimento volar à Dios, y unirse con él, y reposar en él, sin que nadie le quite este reposo, ni lo despierte deste sueño. Lo qual perfectamente se hace en la gloria; mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo; en el qual tambien se tocan muchas cosas, que aunque no sean esencialmente esta peregrinacion; pero unas son causa della, y otras

otras efectos, y otras partes y ramos della, ò cosas que están anexas à ella. Esto diximos porque no se maraville ò confunda al Lector, viendo cosas tan distintas de las quales el titulo promete, ò queriendolas violentamente reducir todas à solo él.

CAPITULO IV.

Escalon quarto, de la bienaventurada obediencia, digna de perpetua memoria.

Dicho ya de la peregrinacion y menosprecio del mundo, viene agora muy à proposito tratar de la obediencia, para doctrina de los nuevos caballeros y guerreros de Christo. Porque assi como antes del fruto precede la flor; assi ante toda la obediencia la peregrinacion, ò del cuerpo ò de la voluntad. Porque con estas dos virtudes, como con dos alas doradas, se levanta el anima del varon sancto hasta el cielo; de la qual por ventura habló el Propheta lleno de Spiritu Sancto, quando dixo (a): Quién me dará alas como de paloma y volaré por la vida activa; y por la contemplacion y humildad descansaré?

Y no pienso que será razon pasar en silencio el habito y las armas destes fortissimos guerreros: los quales han de tener primeramente un escudo, que es una grande y viva fé y lealtad para con Dios, y para con el Maestro que los exercita; para que despidiendo en todo el pensamiento de infidelidad, usen luego bien de la espada del spiritu, cortando con ella todas sus proprias voluntades; y assi tambien se vistan una loriga fuerte de mansedumbre y de paciencia; con las quales virtudes despidan de sí todo genero de injuria y desacato, y de todas las saetas de respuestas y palabras malas. Tengan tambien un yelmo de salud, que es la oracion espiritual, que

Tom. VI.

guarde la cabeza de su anima. Y demás desto tengan los pies no juntos, sino el uno adelante, aparejado para executar la obediencia; y el otro puesto en la continua oracion. Este es el habito y estas las armas de los verdaderos obedientes; y agora veamos qué cosa sea obediencia.

Obediencia es perfecta negacion del anima, declarada por exercicios y obras del cuerpo. Obediencia es perfecta negacion del cuerpo, declarada con fervor y voluntad del anima. Porque para la perfecta obediencia todo es necesario que concorra, assi cuerpo como anima, y todo es necesario que se niegue quando la obediencia lo demanda. Obediencia es mortificacion de los miembros en anima viva. Obediencia es obra sin examen, muerte voluntaria, vida sin curiosidad, puerto seguro, escusa delante de Dios, menosprecio del temor de la muerte, navegacion sin temor, camino que durmiendo se passa. Obediencia es sepulchro de la propria voluntad, y resurreccion de la humildad. Porque el verdadero obediente en nada resiste, en nada discierne lo que le mandan, quando no es claramente malo, fiandose humildemente en la discrecion de su Prelado. Porque el que sanctamente desta manera mortificare su anima, seguramente dará razon de sí à Dios. Obediencia es resignacion del proprio juicio y discrecion, no sin grande discrecion.

En el principio deste sancto exercicio, quando se han de mortificar ò los miembros del cuerpo, ò la voluntad del anima, ay trabajo: en el medio à veces ay trabajo, à veces descanso; mas en el fin ay perfecta paz, tranquilidad, y mortificacion de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienaventurado, vivo y muerto, quando ve que hizo su propria voluntad, temiendo siempre la carga della.

Ss

To

(a) Psalm. 54.

Todos los que deseais despojaros de lo que os impide para passar esta carrera espiritual: todos los que deseais poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros: todos los que deseais assentaros y escriviros en el libro de los siervos, para recibir por este assentamiento carta de horros, que es perpetua libertad: todos los que deseais pasar nadando el gran mar deste mundo en hombros ajenos; sabed que ay para esto un camino breve, aunque aspero, (especialmente à los principios) que es el estado de la obediencia: en la qual ay un principalissimo peligro, que es el amor y contentamiento de sí mismo, quando à alguno le parece que es sufficiente para regir y gobernar à sí mismo; y quien deste se escapare, sepa cierto que à todas las cosas espirituales y honestas primero llegará que comience à caminar. Porque obediencia es no creer el hombre ni fiarse de sí mismo hasta el fin de la vida, ni aun en las cosas que parezcan buenas sin la autoridad de su pastor.

Pues quando por el amor del Señor determinaremos inclinar nuestra cerviz à la obediencia, y fiarnos de otro, con deseo de alcanzar la verdadera humildad y salud; antes de la entrada desta milicia (si en nosotros ay alguna centella de juicio y discrecion) debemos con grandissimo cuidado examinar el pastor que tomamos; porque no nos acaezca por ventura tomar marinerro por piloto, enfermo por medico, vicioso por virtuoso; y assi en lugar de puerto seguro nos metamos en un golfo tempestuoso, y vengamos à padecer cierto naufragio.

Mas despues que uvieremos entrado en esta carrera, ya no nos es licito juzgar à nuestro buen Maestro en ninguna cosa, aunque en él hallemos algunos pequeños defectos; porque al fin es hombre como nosotros; porque si de otra manera lo hiciéremos, poco nos podrá aprovechar la obediencia.

Para esto ayuda mucho que los que quieren tener esta fé y devocion inviolable con sus Maestros; noten con diligencia sus virtudes y obras loables, y las encomienden à la memoria, para que quando los demonios les quisieren hacer perder esta fé, les atapen la boca con esta memoria. Porque quanto estuviere esta fé más viva en nuestro animo, tanto el cuerpo estará mas prompto para los trabajos de la obediencia. Mas el que uviere caído en infidelidad contra su padre, tengase por caído de la virtud de la obediencia: porque todo lo que carece de fundamento de fé va mal edificado. Y por esto quando algun pensamiento te instigare à que juzgues ó condenes à tu Prelado, no menos has de huir dél, que de un pensamiento deshonesto; ni jamás te acaezca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descanso à esta serpiente. Habla con este dragon y dile: O perversissimo engañador, no tengo yo de juzgar mi guia, sino ella à mí; no soy yo su juez, sino el mio.

Las armas de los mancebos es el canto de los Psalmos, el morrion son las oraciones, el lavatorio las lagrimas, como los padres determinan; mas la bienaventurada obediencia dicen que es semejante à la confession del martyrio; porque en esta hace el hombre sacrificio de sí mismo. Porque el que está subjecto à obedescer al imperio del otro, él pronuncia sentencia contra sí mismo. Y el que por amor de Dios obedesce perfectamente; aunque à él le paresce que no obedesce à sí, todavia con esto se escusa del juicio divino, y lo carga sobre su Prelado. Mas si en algunas cosas quisiere cumplir su voluntad, las cuales acaesce que el Prelado tambien le manda, no es esta pura y verdadera obediencia. Y el Prelado hace muy bien en reprehender al que assi obedesce; y si calla, no tengo que decir en esto más de que él toma esta carga sobre sí.

Los que con simplicidad se subjectan

tan al Señor, caminan perfectamente; porque no curan de examinar ni desliar curiosamente los mandamientos de sus mayores: à lo qual los demonios siempre nos provocan. Ante todas las cosas conviene que à solo nuestro juez confessemos nuestras culpas, y estemos aparejados para confessarlas à todos, si por él assi nos fuere mandado; porque las llagas publicadas y sacadas à luz no vendrán à romperse y affistolarse, como lo harian si las tuviésemos secretas.

§. I. De la conversacion, trato, y exercicios maravillosos de una Comunidad regulada y bien concertada.

Viniendo yo una vez à un Monasterio, vi un terrible juicio de un muy buen pastor y juez que lo gobernaba. Porque estando yo alli por algun espacio de tiempo, vi un ladron que vino à tomar el habito; al qual aquel buen pastor y sapientissimo Medico mandó que le dexassen estar en toda quietud y reposo por espacio de siete dias, para que en este tiempo viesse el estado y orden del Monasterio. Passado este plazo, llamóle el pastor à solas, y preguntóle si le parecia bien morar en aquella compañía; y como él respondiessse con toda sinceridad que sí, de muy buena voluntad; tornóle à preguntar qué males avia cometido en el siglo; y como él prompta y discretamente los confessasse todos; por mejor probarlo, dixole el Padre: Quiero que todas estas culpas confesses en presencia de todos los Religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrescia de corazon todas sus maldades, pospuesta toda humana verguenza y confusion, respondió que sin dubda lo haria assi, y que aun en medio de la plaza de Alexandria las diria à voces, si à él assi le pareciesse. Ayuntados pues todos

Tom. VI.

los Religiosos en la Iglesia (que eran por numero docientos y treinta) en un dia de Domingo, leído el Evangelio, y acabados los divinos mysterios, mandó el Padre que traxessen à la Iglesia aquel reo, que en nada resistia. Traxeronle pues algunos Religiosos, atadas las manos atrás, y vestido de un asperissimo cilicio, y cubierta la cabeza con ceniza, y diciplinandole mansamente las espaldas; y con este aspecto tan doloroso todos quedaron espantados, y prorrumpieron en grandes lagrimas y gemidos, porque ninguno de ellos entendía lo que passaba. Pues como él llegasse à las puertas de la Iglesia, mandóle aquel sagrado Padre y clementissimo juez con voz terrible que estuviessse quedo; porque no eres, dixo él; merescedor de llegar à los umbrales dessa puerta. Entonces él herido con el golpe desta voz, la qual con grandissimo consejo y sabiduria aquel verdadero Medico avia dado; porque le parecia à él, como despues con juramento nos afirmó, que no avia oido voz de hombre, sino de un terrible trueno; y assi temblando y lleno de pavor cayó en tierra postrado; y estando assi cubriendo la tierra de lagrimas, aquel maravilloso Medico que todo esto ordenaba para su salud, y para dar un exemplo y forma de verdadera humildad, mandóle que dixesse en público todos los peccados que avia cometido. Lo qual él dixo con grande humildad, y con grande espanto de los que presentes estaban, sin dexar de decir todas las maneras de homicidios, hechicerias, y hurtos, y otras cosas que ni es licito decir ni escribir. Y despues de averse assi confessado, mandóle el Padre quitar el cabello, y recibir à la compañía de los Religiosos. Y maravillado yo de la sabiduria deste sancto Padre, pregunté despues secretamente por qué causa avia hecho una tan estraña manera de juicio como aquella. El como verdadero medico, por dos causas, dixo, hice esto: la

Ss 2 pri-

primera, por librar aquel penitente de la eterna confusion con aquella presente confusion, lo qual assi fue: porque no se levantó del suelo, ò Padre Juan! hasta que del todo recibió perdon de todos sus peccados. Y en esto no quiero que tengas escrupulo ni dubda; porque uno de los Religiosos que presentes estaban, me afirmó despues que avian visto allí un hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia un papel escripto en la mano, y una pluma en la otra; y quando aquel penitente prostrado en tierra confessaba un peccado, este hombre lo borraba con la pluma. Y cierto con mucha razon, porque escripto está (a): Dixe: Confessaré contra mí mis peccados al Señor, y tú perdonaste la maldad de mi corazón. Lo segundo, hice esto porque tengo aqui algunos Religiosos que no han enteramente confessado todos sus peccados, los quales con este exemplo se moverán à la confession dellos, sin la qual nadie puede alcanzar salud.

Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vi en aquella sanctissima congregacion, y en el pastor della, de las quales estoy determinado contaros algunas: porque estuve allí no poco tiempo, mirando continuamente con grande atencion su manera de conversacion y vida, maravillandome grandemente de ver como aquellos Angeles de la tierra imitaban à los del cielo. Porque primeramente estaban entre sí unidos con un estrechissimo vinculo de charidad; y lo que es mucho mas de maravillar, amandose tanto como se amaban, no avia entre ellos atrevimiento ni confianza demasiada, ni soltura de palabras ociosas. Y con esto trabajaban con grandissimo estudio de no escandalizarse unos à otros, ni darse ocasion de mal. Y si alguno entre ellos acontecia tener algun rencor contra el otro, luego el buen pastor lo desterraba (como à hombre condena-

do) à otro Monasterio separado para semejantes delitos. Acaesció que uno dellos maldixò à otro: al qual el sancto pastor mandó que echassen fuera de la compañía, diciendo que no era razon sufrir en el Monasterio demonios visibles è invisibles.

Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente provechosas y dignas de grandissima admiracion. Vi una compañía de muchos, que con el vinculo de la charidad eran todos una cosa en Christo, y todos muy exercitados en obras de vida activa y contemplativa. Porque en tanta manera se despertaban y aguijaban los unos à los otros para las cosas de Dios, que casi no tenían necesidad de ser para esto amonestados por el Padre espiritual. Para lo qual tenían ellos entre sí ciertas maneras de exercicios y amonestaciones à sus propositos. Porque si alguna vez acaescia que algunos dellos en ausencia del Prelado hablaban alguna palabra ociosa, ò dañosa, ò de murmuracion, el hermano que esto veia, le hacia secretamente cierta señal para que mirasse por sí, y moderasse sus palabras. Y si por ventura el amonestado no miraba tanto en ello, entonces el otro se prostraba en tierra delante dél, y luego se iba. Si algunas veces se juntaban à hablar, toda la platica era hablar de la memoria de la muerte y del juicio advenidero.

No quiero passar en silencio la virtud singular del cocinero de aquel Monasterio que allí vi. Porque mirando yo como perseverando en una continua y perpetua ocupacion, estaba siempre muy recogido, y que demás desto avia alcanzado gracia de lagrimas, roguele humildemente me quisiere descubrir como avia merecido esta gracia. El qual importunado con mis ruegos, en pocas palabras me respondió: Nunca pensé que servia à hombres, sino à Dios; y siempre me tuve por indigno de quie-

(a) Psalm. 31.

quietud y reposo; y la vista deste fuego material me hace siempre llorar y pensar en la acervidad del fuego eterno.

Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendí que ni aun estando assentados à la mesa cessaban de los espirituales exercicios. Y para esto tenían ciertas señales con que unos à otros secretamente se exortaban al estudio de la oracion, aun en el tiempo que comian. Y no solo hacian esto quando estaban à la mesa, sino tambien quando acaso se encontraban, ò quando algunas veces se ajuntaban en uno.

Y si acaescia que uno cometiese algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diese cargo de dar cuenta de aquella culpa al Padre espiritual, y recibir la penitencia dello. Y como aquel gran varon conociese esta piadosa contencion de sus discipulos, usaba de mas blanda correccion, sabiendo que el culpado era inocente, y no queria averiguar ni hacer pesquisa del autor del delito. Pues quando entre ellos tenían lugar palabras ociosas, ò donayres, ò risas?

Si à alguno dellos acontecia estar porfiando con su hermano, el que acaso por allí passaba se tendia à sus pies, y desta manera los amansaba. Y si por ventura supiesse que algunos dellos todavia tenían memoria de la injuria, luego lo acia saber al Padre que despues del Abad tenia cargo del Monasterio; y trabajaba con todo estudio que no se pudiesse el sol sobre su ira (a). Y si ellos todavia estuviessen endurecidos y porfiados, no les daba licencia para comer hasta que uno à otro se perdonassen; y quando esto no querian, expelíanlos del Monasterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable y digna de memoria, de la qual tan grande fructo se seguía y se conocia.

Avia muchos entre aquellos sanctos varones muy señalados y admirables en la vida activa y contemplativa, y en la discrecion y humildad. Vierades allí un terrible y celestial espectáculo; que eran unos viejos reverendos, llenos de canas, y de muy venerable presencia; los quales estaban como unos niños aparejados para obedecer, y para discurrir à una parte y à otra: mereciendo grande gloria con este exercicio de humildad. Vi algunos dellos que avia cinquenta años que militaban debaxo de la obediencia; à los quales como yo preguntasse qué consolacion, ò qué fruto avian alcanzado de tan grande trabajo; unos me respondian que avian por este medio llegado al abysmo de la humildad, con la qual estaban libres de muchos combates del enemigo; y otros que por aqui avian llegado à perder el sentimiento en las injurias y deshonras.

Vi otros de aquellos varones, dignos de eterna memoria, con rostros de Angeles, cubiertos de canas, aver llegado à una profundissima inocencia, llena de simplicidad, alcanzada con grande fervor de espíritu y favor de Dios; no ruda è ignorante (qual es la que vemos en los viejos del siglo, que solemos llamar tontos ò desvariados) los quales en lo de fuera parecian y eran mansos, blandos y agradables, alegres, y que en sus palabras y costumbres ninguna cosa tenían fingida, ni desmesurada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estaban prostrados como niños ante los pies de Dios y de sus Prelados; teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feróz y osado contra los enemigos.

Primero se acabarán los dias de mi vida que pueda yo explicar todas las virtudes que allí ví, y aquella sanctidad que llegaba hasta el cielo;

(a) Epher. 4.

y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes, por incitaros à la imitacion dello, que con la baxeza de mis palabras; pues es cierto que lo que es mas baxo se adorna y respaldase con lo mas alto. Mas con todo esto, primeramente os ruego que no penseis que en este processo diré cosa fingida, ni cosa que no sea verdadera; pues está claro que donde ay falsedad, no puede aver utilidad: y por esto tornaremos à proseguir lo que aviamos comenzado.

§. II.

Prosigue la misma materia de obediencia, contando diversos exemplos.

UN Religioso llamado Isidoro, que era de los principales de Alexandria, entró en este Monasterio, y renunció el mundo pocos años ha, el qual yo alli merecí vér. Recibiendolo pues aquel maravilloso pastor, y conjeturando por el aspecto de la persona y por otras circunstancias ser hombre aspero, intratable, sobervio, y hinchado con la vanidad del siglo, determinó de vencer la astucia de los demonios por este arte. Dixo al sobredicho: Isidoro, si verdaderamente has determinado de tomar sobre tí el yugo de Christo; quiero que ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual respondió él: Assi como el hierro está sujeto à las manos del herrero, assi yo, Padre santissimo, me sujeto à todo lo que mandares. Pues quiero (dixo él) hermano, que estés à la puerta del Monasterio, y que te derribes ante los pies de todos quantos entran y salen, y les digas: Ruega por mí, Padre, que soy peccador. El obedeció à esto, como un Angel à Dios. Y despues de aver empleado en aquella obediencia siete años, y alcanzado por este medio una profundissima

humildad y compuncion, quiso el Padre, despues deste exercicio de paciencia, de que tan grande exemplo avia dado, levantarlo à la compania de los Religiosos, y honrarlo con darle ordenes, como à verdaderamente merecedor dellas; mas él echando al Padre muchos rogadores, y à mí tambien entre ellos, acabó con él que le dexasse en aquel mismo lugar, como lo avia hecho hasta entonces, hasta que acabasse su carrera; entendiendo y significando con estas palabras, que ya su fin y el dia de su vocacion llegaba: y assi fue; porque acabados diez dias, el buen Maestro le dexó permanecer en aquel mismo lugar: y por medio de aquella subjection è ignominia pasó à la gloria, y siete dias despues de su muerte llevó consigo el Portero del Monasterio; porque el bienaventurado varon le avia prometido que si despues de su muerte tuviesse alguna cabida con el Señor, él negociaria como fuesse su compañero perpetuo: y que esto seria muy presto; y assi fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merecimientos, y su perfecta obediencia, y de su sagrada y divina humildad.

Pregunté yo à este grande y esclarecido varon, quando aun vivia, qué linage de exercicio tenia su anima quando moraba à la puerta? No me escondió esto aquel memorable y dulcissimo Padre, deseando aprovecharme. Al principio (dixo) hacia cuenta que estaba vendido por mis peccados; por donde con summa amargura y violencia, haciendome grande fuerza, me derribaba à los pies de todos: y apenas era acabado un año, quando hacia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperando de Dios el galardón de mi paciencia. Cumplido despues otro año, de todo corazon me comencé à tener por indigno de la conversacion del Monasterio, y de la compania y vista de los Padres dél, y de la participacion de los divinos sacramentos.

Y

Y finalmente vineme à tener por indigno de levantar los ojos y mirar à nadie en la cara: por lo qual enclavados los ojos en tierra, y no menos el corazon que el cuerpo, rogaba à los que entraban y salian que hiciessen oracion por mí.

Estando assentados una vez à la mesa, aquel grande Maestro, inclinando su sagrada boca à mi oreja, me dixo: Quieres que te muestre un divino seso y prudencia en una cabeza toda blanca y llena de canas? Pues como yo le pidiesse esto con toda instancia, llamó de la mesa que estaba mas cercana à un Padre que se llamaba Laurencio, que avia vivido en aquel Monasterio casi quarenta y ochenta años, y era el segundo Presbytero del Sagrario. El qual como viniessse, y se pudiesse de rodillas delante del Abad, recibió dél la bendiccion: mas despues que se levantó, no le dixo palabra alguna, sino dixo: le estar assi en pie ante la mesa sin comer: y era entonces el principio de la comida. El estuvo desta manera en pie, sin moverse, una grande hora y mas: tanto, que yo avia ya verguenza, y no lo osaba mirar à la cara: porque él era todo lcano, como hombre de edad de ochenta años. Y desta manera estuvo sin hablar palabra hasta en fin de la mesa. De la qual como nos levantassemos, mandó el sancto Abad que fuesse à aquel sobredicho Isidoro, y le dixesse el principio del Psalmo 39.

Y yo, como malicioso, no dexé de tentar à aquel sancto viejo despues, y preguntarle qué pensaba quando estaba alli: y él me respondió que avia puesto la imagen de Christo en su pastor: y que del todo no le parecia que este mandamiento avia salido dél, sino de Christo; por lo qual (ò Padre Juan!) pareciendome que estaba no delante de la mesa de los hombres, sino ante el altar de Dios, hacia oracion, y no da-

ba entrada à algun linage de pensamiento malo contra mi pastor; por la grande charidad y sincera fé que yo tengo para con él. Porque escripto está (a): La charidad no piensa mal. Tambien quiero que sepas esto, Padre, que despues que uno del todo se ha entregado à la simplicidad è innocencia, no da ya tanto lugar ni tiempo al espiritu malo contra sí.

Y qual era este bienaventurado pastor y Padre de espirituales ovejas, tal era el Procurador del Monasterio que Dios le avia dado casto y moderado como qualquier otro; y manso, como muy pocos. Quiso pues una vez este gran Padre tentarlo, reprehendiendolo para utilidad de los otros, y assi mandó (sin aver causa para ello) que lo echassen de la Iglesia.

Yo (como supiesse que él era innocente de aquel crimen que el Padre le ponía) secretamente le alababa y encarecia su innocencia. A lo qual me respondió sapientissimamente, diciendome: Bien sé, Padre, que és innocente; mas assi como es cosa cruel quitar el pan de la boca del niño que se muere con hambre: assi es cosa perjudicial para el Prelado y para los subditos, si el que tiene à cargo sus animas, no les procura todas las horas quantas coronas viere que pueden merecer, exercitandolos con injurias, è ignominias, objectiones y escarnios; porque en tres inconvenientes cae si esto no hace. El primero, que priva al subdito devoto del merito de la paciencia. El segundo, que defrauda à los otros del buen exemplo de su virtud. El tercero (y muy principal) que muchas veces los que parecen muy perfectos y muy sufridores de trabajos, si à tiempo los dexan los Prelados sin probarlos, ò reprehenderlos, ò exercitarlos con alguna maña, con denuestos è injurias, como hombres ya acabados en la virtud, vienen por

tiem-

tiempo à perder ò menoscabar aquella modestia y sufrimiento que tenían; porque aunque la tierra sea buena, gruesa y fructuosa, si le falta la labor y el riego del agua (quiere decir, el ejercicio del sufrimiento de las ignominias) suele hacerse silvestre, infructuosa, y producir espinas de pensamientos deshonestos, y de dañosa seguridad. Y sabiendo esto aquel grande Apostol, escribe à Timotheo (a) que amoneste y reprehenda à sus subditos oportuna è importunamente.

Mas como todavía yo replicasse à aquel sanctissimo pastor, alegando la flaqueza de la edad, y tambien como muchos reprehendidos sin causa, y à las veces con causa, se salian y descarriaban de la manada; respondió à esta objection aquel armario de sabiduria, diciendo: El anima que por amor de Dios está enlazada con vinculo de fé y amor con su pastor, sufrirá hasta derramar la sangre, y nunca desfallecerá; mayormente si antes uviere sido espiritualmente ayudada por él en la cura de sus llagas, y regalada con los beneficios y consolaciones espirituales; acordandose de aquel que dixo (b) que ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni otra criatura alguna nos podrá apartar de la charidad de Christo. Mas la que no estuviere assi enlazada y fundada, y (si decir se puede) engrudada con él, maravilla será no estar de valde en el Monasterio; porque la obediencia desta no es verdadera, sino fingida.

Y ciertamente aquel grande varon no fue defraudado de su esperanza; mas antes enderezó y perficionó, y ofresció à Christo muchas destas offrendas puras y limpias. Deleytable cosa es ver y oír la sabiduria de Dios encerrada en vasos de barro. Maravillabame yo estando allí, de ver la fé y paciencia insuperable en las ignominias è injurias: y à veces de las per-

secuciones de los que de nuevo venian del siglo: las quales sufrían, no solo de la mano del Abad, sino tambien de otros que eran mucho menores que él.

Y por esto para edificacion mia, pregunté à uno de los Religiosos que avia quince años que estaba en el Monasterio, que se llamaba Abacyro, el qual señaladamente via yo ser injuriado casi de todos, y à veces ser echado de la mesa por los Ministros (porque era aquel Religioso algun tanto incontinente de la lengua) deciale yo pues: Qué es esto hermano Abacyro, que te veo cada dia echar de la mesa, y algunas veces acostarte sin cenar? El qual à esto me respondió: Creeme Padre lo que te digo, pruebanme estos Padres míos para ver si quiero ser Monge, y no lo hacen porque me quieren injuriar: y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo sufro todo. Y pensando esto he sufrido quince años, y espero sufrir mas: porque quando entré en el Monasterio, ellos me dixeron que hasta los treinta años probaban à los que dexaban al mundo. Lo qual, ò Padre Juan! tengo yo por muy acertado; porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro, el segundo año despues que vine à aquel Monasterio, falleció desta presente vida: el qual estando ya para morir, dixo à los Padres: Gracias doy al Señor y à vosotros, Padres, que para bien de mi anima continuamente me tentastes: por la qual causa hasta agora he vivido libre de las tentaciones del enemigo. Al qual aquel sancto pastor justissimamente mandó sepultar como à Confesor que Christo en el lugar de los sanctos que allí estaban sepultados.

Pareceme que haré grande agravo à los amadores de la virtud, si

(a) 2. Tim. 4. (b) Rom. 8.

levantarse despues de aver caido.

Un Padre que tenia cargo de la procuracion del Monasterio me contó esto. Siendo yo mancebo, y teniendo cargo de unos animales, acaesció que vine à desbarar en una grave culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costumbre no tener cosa encubierta en la cueva de mi anima, tomando por la mano la cola de la serpiente, que es el fin de la obra, luego la descubri al Medico de llagas. El qual sonriendose con un rostro alegre, y tocandome livianamente en el rostro, dixo: Anda hijo y exercita tu officio como lo hacias antes sin temor alguno: y yo, esforzado con una fé firmissima, y recobrada en pocos dias la salud perdida, corria por mi camino adelante lleno de alegría y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esfuerzo que se sigue de revelar luego nuestras llagas al Padre espiritual.

Ay en todas las ordenes de criaturas, como algunos dicen, muchos grados y diferencias. Por lo qual como en aquella compañía de Religiosos uviesses diferentes grados de aprovechamientos y espiritus, si el Padre entendia aver algunos amigos de ostentacion en presencia de los seculares que venian al Monasterio, curabalos desta manera. Hablabales palabras asperas en presencia dellos, y mandabalos entender en los officios mas baxos de casa: con lo qual ellos quedaron tan curados, que si algunos señores venian al Monasterio, luego huían à gran priessa de la presencia dellos: y assi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia à sí misma, huyendo la presencia de los hombres, que ella misma antes procuraba.

No quiso el Señor que me partiesse de aquel Monasterio sin provision de las oraciones de un sancto y admirable varon, llamado Menna, que tenia el segundo lugar despues del Abad en el regimiento del Monasterio, que falleció siete dias antes que yo me partiesse, despues de aver vivido cinquenta

callaré la virtud y batalla de un Religioso llamado Macedonio, el qual era el primero oficial del Monasterio. Una vez pues este Religioso varon dos dias antes de la fiesta de la Epiphania rogó al Abad del Monasterio le dicesse licencia para ir à Alexandria, por causa de ciertos negocios que le eran necesarios, diciendo que él bolveria à entender en su officio, y aparejar lo que convenia para la fiesta. Mas el demonio, enemigo de todos los bienes, rodeó el negocio de tal manera, que él no pudo venir para el dia de aquella sagrada solemnidad. Y como él bolviesse un dia despues, el Abad le privó de su officio, y le mandó estar en el mas baxo lugar de los novicios. Aceptó este castigo el buen ministro de paciencia, y príncipe de todos los ministros en el sufrimiento: y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado y no él: y aviendo cumplido quarenta dias en esta penitencia, mandóle el sapientissimo Padre bolver à su primer lugar. Y passado un dia, rogóle este Religioso quisiesse bolverlo à dexar en la humildad de aquella ignominia, diciendo que avia cometido en la ciudad un grave delito que no era para decir. Mas sabiendo el sancto varon que decia esto mas por humildad que con verdad, dió lugar al honesto deseo de aquel buen trabajador: vierades allí aquellas venerables canas estar en el lugar y orden de los novicios, pidiendo sinceramente à todos rogasen à Dios por él, diciendo que avia caido en fornicacion de desobediencia. Y este gran varon declaró despues à mí, pobre è indigno, por qué causa avia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia, diciendo que nunca se avia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulzura de la divina luz como en aquellos dias. De Angeles es no caer; mas de los hombres es caer y levantarse despues quando esto les acaesciere: mas à los demonios solamente conviene nunca

años en el Monasterio, y aver servido en todos los officios dél. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado Oficio de los Difuntos por el anima de tan grande Padre, subitamente el lugar donde estaba su sancto cuerpo fue lleno de un olor de maravillosa suavidad. Permitted pues aquel grande Padre que se descubriese el lugar donde el sagrado cuerpo yacia; y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaba un unguento suavissimo. Entonces el Padre del Monasterio bolviendose à todos, dixo: Veis, hermanos, como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios como un unguento preciosissimo?

Deste beatissimo Padre Menna nos contaban los Padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes, entre las quales contaban esta: que queriendo el Padre del Monasterio probar su paciencia, viniendo él una vez de fuera, y prostrado ante el Abad pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) él lo dexó estar assi prostrado en tierra desde el principio de la noche hasta la hora de los Maytines, y à aquella hora acudió à darle la bendicion y levantarle del suelo, reprehendiendole como à hombre impacientissimo, y que todas las cosas hacia por vanidad y ostentacion. Sabia muy bien el sancto Padre quan fuertemente él avia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este público exemplo para edificacion de todos. Y un discipulo deste sancto Menna, que sabia muy por enteró los secretos de su Maestro (de que algunas veces nos daba parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se avia dormido estando assi prostrado: afirmonos que estando assi avia rezado todo el Psalterio de David.

No dexaré de entretejer en la co-

rona de nuestra obra esta presente esmeralda. Moví yo una vez ante algunos de aquellos sanctissimos ancianos una question de la quietud de la vida solitaria: y ellos con sereno y alegre rostro, sonriendose, me dixerón: Nosotros, ò Padre Juan, como hombres terrenos escogimos instituto y manera de vivir que no se levantasse mucho de la tierra, entendiendo que conforme à la medida de nuestra enfermedad nos convenia escoger la manera de los peligros y batallas; pareciendonos mas seguro luchar con los hombres, que à tiempos se encruelecen, y à tiempos se amansan, que con los demonios, los quales siempre contra nos están encarnizados y armados.

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amasse mucho en el Señor, y tuviesse conmigo estrecha familiaridad) con dulcissimo y alegre corazon me dió en pocas palabras una summa de toda la vida religiosa, diciendo assi: Si verdaderamente (pues eres tan sábio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del Apostol que dixo (a): Todo lo puedo en aquel que me conforta; y si juntamente con esto el Spiritu Sancto ha sobrevenido en tí con el rocío de la castidad, y te ha hecho sombra con la virtud de la paciencia, ciñe como varon tus lomos con el lienzo de la obediencia, y levantandote de la cena de la quietud, lava con espíritu de contricion los pies de tus hermanos, ò por mejor decir, derribe à los pies de tus hermanos con un corazon abatido y humillado: y pon à la puerta de tu corazon velas y guardas muy severas.

Trabaja tambien que tu anima esté siempre fixa è immutable en esse cuerpo tan movedido, y que tenga una intellectual quietud entre los movimientos y discursos dessos miembros ligeros y movibles: y (lo que

(a) Philip. 4.

es sobre todos los milagros) procura enmedio de los desassossiegos estar con animo quieto y reposado. Refrena la desvariada y furiosa lengua, para que no se desmande en contradecir y porfiar: y pelea contra esta rabiosa señora setenta veces al dia. Enclava en la cruz de tu anima una dura yunque, la qual martillada muchas veces con injurias, escarnios, maldiciones y denuestos, persevere siempre entera, lisa, llana, y sin moverse: desnudate de todas tus proprias voluntades, como una vestidura de confusion, y assi desnudo comienza à correr por la carrera de la virtud.

Vistete, lo que es muy raro y dificultoso de hallar para entrar en esta batalla, una fina loriga de viva fé: la qual ningun tiro de infidelidad pueda romper ni falsear. Detén con el freno de castidad el sentido del tacto, que desvergonzadamente se suele desmandar. Reprime tambien con la continua meditacion de la muerte la curiosidad de los ojos, para que no quieran cada hora mirar vanamente la gracia ò la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien con el perpetuo cuidado de tí mismo la curiosidad del animo, que descuidado de sí quiere siempre condenar al proximo: antes procura siempre de mostrarle y usar con él de toda caridad y misericordia sinceramente. Porque en esto conocerán todos, ò amantissimo Padre, que somos discipulos de Christo, si ayudados en uno nos amaremos unos à otros (a).

Aqui, aqui (me decia este buen amigo) aqui ven à estar juntamente con nosotros, y bebe à cada hora escarnios y vituperios assi como agua viva; porque aviendo escudriñado el sancto Rey David todas quantas cosas alegres avia debaxo del cielo, en cabo vino à decir (b): Mirad quan buena cosa es y quan alegre morar

Tom. VI.

los hermanos en uno. Y si aun no avemos alcanzado este tan grande bien de paciencia y obediencia, no nos queda sino que conociendo nuestra flaqueza, estemos en la soledad apartados desta batalla, y confessemos ser bienaventurados los guerreros que pelean en ella, y roguemos à Dios les dé paciencia.

Confieso que fuí vencido con las palabras de este buen padre y excellentissimo maestro, el qual con la autoridad del Evangelio y de los Prophetas, y mucho mas con la fuerza del amor sincerissimo avia contradicho mi parecer. De donde resultó que ya sin ninguna contradiccion, de buena gana diesse yo la ventaja y la victoria al estado de la obediencia.

Todavía me queda por contar una muy provechosa virtud de aquellos bienaventurados, y dicha esta, como quien sale del paraiso, bolveré à entrar en el zarzal de mi inutil y desgraciada doctrina. Estando nosotros un dia en la oracion, vió el sancto Padre ciertos Religiosos que estaban entre sí hablando, los quales mandó poner ante la puerta de la Iglesia, aunque fuessen de los Clerigos y mas ancianos, y que por espacio de siete dias se prostrassen en tierra à todos quantos entrassen y saliesen por ella.

Mirando yo una vez uno de los Religiosos que estaba mas atento que los otros en el cantar de los Psalmos, y que especialmente al principio de los Hymnos, con la figura y semblante que mudaba, parecia que hablaba con otro; roguéle me dicese qué era lo que aquello significaba; y él, deseandome aprovechar, no me lo quiso encubrir; y assi me dixo: Yo, Padre Juan, al principio del officio divino, suelo recoger con gran cuidado mi corazon y mis pensamientos, y llamandolos ante mí, les

Tt 2

(a) Joan. 13. (b) Psalm. 134.

digo: Venid, adoremos y prostremos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey.

Ví tambien allí un Religioso que tenia cargo de mandar aparejar la comida à los hermanos, el qual traía colgado de la cinta un librico pequeño, en el qual escribía cada dia todos sus pensamientos, y daba cuenta dellos à su pastor. Y no solo este, mas otros muchos ví allí hacer lo mismo; porque era esto, como despues supe, mandamiento de aquel sancto pastor.

Echó una vez el Padre fuera de la compañía de los Religiosos à uno que avia maltratado de palabras à otro Religioso, el qual perseveró siete dias à la puerta del Monasterio pidiendo humildemente el perdon y la entrada; lo qual como supiesse aquel estudioso guardador de las animas, y le dixessen que todos aquellos dias no le avian dado de comer, mandóle decir que si queria morar en el Monasterio avia de estar en la casa de los penitentes. Y como él aceptasse esta condicion, mandóle el Padre llevar à aquella casa donde estaban los que hacian penitencia por sus peccados; y assi se hizo.

Y porque se ha offrecido occasion de hacer mencion deste lugar, la necesidad me obliga à decir algo dél. Estaba pues este lugar apartado por espacio de una milla del Monasterio principal, y llamabase Carcel; y assi estaba, como verdadera carcel, desnudo de toda humana consolacion. No se veía allí vapor de humo, no vino, no aceyte para comer; sino solamente pan y yervas. En este lugar mandaba encerrar el Padre à todos los que despues de su llamamiento avian peccado gravemente: de tal manera, que no los sacaba de allí hasta que el Señor le avisasse del perdon de sus yerros. Y

no estaban todos juntos, sino apartados cada uno por sí, ò quando mucho de dos en dos. Aviales puesto el Padre por presidente un grande y señalado varon, que se llamaba Isaac, el qual obligaba à todos aquellos que à su cargo estaban à tener casi perpetua oracion. Tenian tambien allí mucha abundancia de hojas de palmas, para ocuparse en algo; y desterrar la pereza de aquel sancto lugar. Esta es la vida, este es el estado, y este el proposito de los que de verdad buscan la cara del Dios de Jacob. Digna cosa es por cierto maravillarnos de los trabajos de los sanctos; mas trabajar por imitarlos es lo que nos dá salud.

§. III.
Prosigue la doctrina de la obediencia, dando diversos avisos y documentos della.

Quando siendo reprehendidos de nuestros mayores nos affligimos y congojamos, traygamos à la memoria nuestros peccados; porque viendo el Señor el trabajo que él quiere que padezcamos, juntamente nos descargue de los peccados y del trabajo que padecemos, y convierta nuestro dolor en alegría. Porque segun la muchedumbre de los dolores de nuestro corazon, assi sus consolaciones suelen alegrar nuestras animas (a). En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixo al Señor (b): Quantas y quan grandes tribulaciones me distes Señor à sentir: y despues buuelto à mí me restucitastes y sacastes de los abismos de la tierra donde estaba caído. Bienaventurado aquel que provocado cada dia con denuestos è injurias, sufre con paciencia, haciendo fuerza à sí mismo: porque este tal con los Martyres se alegrará, y con los Angeles será coronado. Bienaventurado el monge que en todas las horas del dia se estima por merecedor de toda objeccion y confusion. Bienaven-

(a) Psalm. 93. (b) Psalm. 70.

turado el que mortificó su propia voluntad hasta el fin de la vida, y entregó todo el cargo y providencia de sí à su espiritual maestro; porque este tal será colocado à la diestra de aquel Señor que fue obediente hasta la muerte.

El que despidió de sí la reprehension justa ò injusta, la vida despidió de sí: mas el que la sufre con trabajo ò sin trabajo, presto alcanzará perdon de sus peccados. Representa à Dios en lo intimo de tu corazon la fé y charidad sincera que tienes con tu Padre espiritual, y él secretamente le descubrirá este affeção y amor tuyo para con él; para que de ahí adelante assi te ame, y trate los negocios de tu salud con mas estudio y atencion.

El que siempre está aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fé dá de sí: mas el que las encubre en lo secreto de su corazon, mal encaminado vá. Si alguno quisiere examinar la charidad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas de ellos, y si se alegra en sus gracias y aprovechamiento.

El que es porfiado en llevar su parecer adelante, aunque sea verdadero, tenga por cierto que el demonio le mueve à ello; y si esto hiciere tratando con sus iguales, por ventura se emendará con la reprehension de los mayores. Mas si esta pertinacia tuviere contra el parecer de los sabios, ya este mal no se podrá curar con sola arte humana.

El que no es humilde en las palabras, no lo será en las obras; porque el que en lo poco es infiel, tambien lo será en lo mucho: y este tal no hará caso de la autoridad de los mayores: y assi trabajará en vano; porque no sacará fruto, sino juicio del estado de la obediencia.

Si alguno guarda su conciencia limpia, viviendó en la subjeccion del Padre espiritual, este tal esperará sin temor la muerte, como quien espera un

sueño: ò por mejor decir, la vida; sabiendo que à la hora de la muerte no tanto pedirán cuenta à él, quanto al Padre espiritual.

Si alguno sin ser forzado por obediencia recibió algun cargo ò administracion, y en ella despues, contra lo que él esperaba, se desmandó en algo, no atribuya la causa desta culpa à quien le dió las armas; sino à él que las tomó. Porque aviendo recibido armas para pelear con los enemigos, las bolvió contra sí, y se atravesó el corazon con ellas. Mas si esto hizo forzado por obediencia, declarando primero su flaqueza, no se congoxe; porque si cayere no morirá.

No sé como se me avia olvidado, ò amantísimos padres, poneros delante este suavissimo pan de virtud. Ví allí algunos obedientes en el Señor, à los quales cada dia les maltrataban con deshonras, injurias, è ignominias, para que quando por otra parte fuesen injuriados de veras, estuviessen ya con esta manera de esgrima y exercicio apercebidos para recibir las, como acostumbrados à no congoxarse con ellas.

El anima que siempre piensa en la confession de sus peccados, con este freno se aparta dellos; porque los peccados que huimos de confessar, solemos mas facilmente cometer, como cosa que se hace à oscuras y sin temor de nadie. Quando estando nuestro Padre ausente, lo figuramos y ponemos delante de nosotros, y hacemos cuenta que está mirando nuestra manera de conversar, de hablar, de comer, y de dormir, y huimos en todas estas cosas lo que à él desagradaría, entonces creamos que de verdad avemos alcanzado una libre y sincerissima obediencia. Porque los muchachos perezosos y flojos suelen holgarse de la ausencia del maestro; la qual los diligentes è industriosos suelen tener por grande daño.

Pregunté à uno de aquellos muy aprobados varones, cómo la virtud de la obediencia trae consigo à la humildad?

dad? A lo qual me respondió: El devoto obediente, aunque tenga dón de lagrimas, y aunque resuscite muertos, y aunque sea vencedor en todas las batallas, todo esto piensa que alcanzó por las oraciones de su Padre espiritual; y assi queda libre de la vana hinchazon de la soberbia. Porque cómo podrá gloriarse de aquellas cosas, las quales él cree de cierto que no alcanzó por sí, sino por la ayuda de su Padre? No tiene el solitario esta manera de socorro; y por esto mas derecho tiene contra él la vanagloria, quando le representa que por solo su trabajo alcanzó lo que tiene. Quando el que está debaxo de obediencia se escapare de los lazos (conviene saber, de la desobediencia, y soberbia) quedará perpetuo obediente y siervo de Christo.

Trabaja el demonio contra los obedientes: unas veces por ensuciar sus cuerpos con feos humores; otras veces por hacerlos duros de corazon, mal sufridos, secos, infructuosos, amigos de comer y beber, perezosos para la oracion, tentados del sueño, cerrados de entendimiento; para que viendose assi (como gente que ningun fruto saca del instituto de la obediencia) los saque deste estado, y los haga bolver atrás; y no les dexa mirar, que viendose à tiempos en esta sequedad y pobreza por singular disposicion de Dios, se les dá un gran motivo y materia de profundissima humildad.

Muchas veces fue vencido el autor destes engaños con sufrimiento y paciencia; mas vencido este enemigo, luego detrás dél se levanta otro con otra tentacion contraria à esta. Porque visto he yo muchos obedientes, devotos, alegres, abstinentes, estudiosos, y fervorosos; los quales con el favor del Padre avian alcanzado esto, y vencido muchas batallas; à los quales acometieron los demonios, diciendoles que ya estaban dispuestos y habiles para ir

à la soledad, por la qual podrian llegar à la cumbre de la summa y suavissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dexando el puerto seguro, se engolfaron en alta mar, y sobreviniendoles alguna tempestad (como les faltaba piloto que los gobernasse) miserablemente fueron tragados del sucio y salobre mar. Porque necessario es que se rebuelva el mar, y se turbe, y embrabezca, para que assi torne à lanzar en la tierra toda la materia y vasa que los rios traxeron à él; y assi es tambien necessario que sea primero por muchas tempestades exercitado y trabajado el que del mundo entra en Religión, con los exercicios de la vida monastica y disciplina del Padre espiritual, para que desta manera despida de sí toda la inmundicia de passiones y proprias voluntades que del mundo traxo; y desta manera (si diligentemente lo miramos) halláremos que despues destas ondas y tempestades se suele seguir grande tranquilidad y bonanza. Y passados estos exercicios podemos ya mas seguramente passar à la vida solitaria.

El que en unas cosas obedesce al Padre espiritual, y en otras no, parece que es semejante à aquel que unas veces pone algol en los ojos, y otras cal. Porque (como está escrito) (a) si uno edifica, y otro destruye, qué hace sino trabajar en vano? No quieras hijo (que por amor de Dios obedesces) engañarte con espíritu de soberbia, revelando tus culpas al maestro debaxo de otra persona; porque no puede nadie librarse de la eterna confusion sin alguna confusion. Abre, desnuda, y descubre al medico tu llaga: manifiéstala, y no te confundas. Mia es, dí, esta llaga, mia es esta herida; y la causa della fue, no la culpa de otro, sino la mia; nadie fue autor della, no hombre, no espíritu, no cuerpo, ni otra cosa tal, sino mi negligencia.

Y quando assi te confesares, has

(a) Eccl. 34.

de estar en la postura del cuerpo, y en la figura del rostro, y en los pensamientos, como un reo sentenciado à muerte, puestos los ojos en tierra; y si fuere posible, prostrado con lagrimas ante el medico y maestro, como ante los pies de Christo. Suelen los demonios algunas veces incitarnos à que no nos confessemos, ò à lo menos à que hagamos esto en nombre de otros, como acusando à otros de algun peccado: à los quales en ninguna manera conviene que obedezcamos. Si, como es cierto, la costumbre puede tanto que todas las cosas penden della, y se ván tras ellas; sin dubda muy mas poderosa será en el bien, que en el mal; pues tiene un tan poderoso ayudador como es Dios.

No quieras, ò hijo, desfallecer con el trabajo de muchos años, hasta que halles en tu anima aquella bienaventurada quietud y paz à que todos caminamos. Y si al principio te offresciste por amor de Dios de todo corazon à todo genero de ignominias, no tengas por cosa indigna confessar con rostro y animo humilde todas tus culpas à tu ayudador y maestro, como si las confessasses à Dios; porque ví muchas veces algunos reos que con miserable habito, y con la fuerza de la vehemente confession y supplicacion ablandaron la severidad del juez, y trocaron su dureza en misericordia. Por ende aquel glorioso precursor de Christo (a), antes que bautizasse los que à él venian, les pedia esta humilde confession de sus culpas, para proveer mejor en su salud.

Y no nos maravillemos si despues desta confession somos combatidos y tentados: porque mas vale pelear con la soberbia de la carne, que con la soberbia del espíritu. No corras luego ni te muevas facilmente quando oyes contar la vida de los padres solitarios, que llaman Anachoretas; porque tú militas en el exercito de los Martyres; y

aunque te acaezca ser herido en la batalla, no luego has de salirte del exercito de los hermanos; porque entonces principalmente tenemos necesidad de medico, quando somos heridos. Porque el que teniendo ayudador, tropezó y cayó; si este faltara, no solo cayera, mas del todo peresciera. Quando alguna vez desta manera caemos, luego los demonios se aprovechan desta ocasion, instigandonos à que huyamos las ocasiones, y nos vamos à la soledad; para que desta manera añada unas heridas à otras.

Quando acaesciere que nuestro medico clara y evidentemente se escusa con ignorancia ò insuficiencia de sus fuerzas, entonces será necessario buscar otro; porque sin ayuda del sabio medico pocos sanan. Quién podrá negar sino que el navio regido por un buen piloto, si viniessse à dar en una brava tormenta, del todo peresciera, si careciera de tal governador?

De la obediencia, como arriba diximos, nasce la humildad, y de la humildad la tranquilidad del animo. Porque el Señor, como el Propheta dice, se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libró de nuestros enemigos. (b) Por donde no será inconveniente decir que de la obediencia nasce la tranquilidad; pues por ella alcanza la humildad, que es madre de la tranquilidad: porque la una es principio de la otra, como Moysen de la ley. Y despues la hija perficiona à la madre: esto es, la humildad à la obediencia, como Maria à la Synagoga.

Merescedores son sin dubda de grande pena delante de Dios los que aviendo experimentado en sus llagas la sabiduria del medico, antes de estar perfectamente curados, lo desamparan y toman otro. No quieras, hijo, huir las manos de aquel que primero te offresció à Dios; porque no hallarás otro en toda la vida à quien assi te renun-

cies,

(a) Matt. 3. Marc. 1. (b) Psalm. 135.

cies, como à él. No es cosa segura al soldado visño entrar luego en desafío; ni tampoco al Religioso novicio, que no sabe aun por experiencia la condicion de las passiones y perturbaciones de su animo, passarse à la soledad; porque assi como aquel corre peligro en el cuerpo, assi este lo padecerá en el anima. Mas vale, (dice la Escritura) (a) estar dos juntos que no uno: y assi es mejor estar el hijo juntamente con el padre, para que con su ayuda y diligencia, entreviniendo la divina gracia, pueda pelear contra la fuerza de sus passiones y mala costumbre.

Y el que priva al discipulo desta providencia, es como el que priva al ciego de guia, y à la manada del pastor, y al niño de la providencia de su padre, y al enfermo del medico, y al navio de governador; lo qual no se puede hacer sin peligro de ambas las partes. Y el que sin ayuda de padre quiere pelear contra los espiritus malos, maravilla será no venir à morir à manos dellos.

Los que al principio de la enfermedad van à curarse à casa de los Physicos, miren la calidad de los dolores que padescen; y los que van à la casa de la obediencia, miren la humildad que tienen: porque en aquellos la diminucion de los dolores es señal de mejoría; y en estos el acrescentamiento de la humildad, y del menosprecio, y reprehension de sí mismos es indicio de salud. Seate la conciencia espejo en que mires la subjeccion y obediencia que tienes: porque ella te dirá verdad.

Los que viviendo en soledad están subyectos al Padre espiritual, à solo los demonios tienen por adversarios; mas los que viven en congregacion, à los hombres y à los demonios. Y aquellos primeros, como tienen al maestro siempre delante, guardan con mas

cuidado sus mandamientos; mas los otros, como algunas veces los pierden de vista, mas veces los traspasan; mas con todo esto si fueren diligentes y sufridores de trabajos, supllirán esta falta con el sufrimiento de las injurias, y merecerán dobladas coronas.

Con toda guarda miremos por nosotros mismos, aunque estemos en Religion; porque muchas veces acaesce perderse tambien las naves en el puerto, especialmente aquellas que crian dentro de sí un gusano que las suele roer: que en nosotros es el vicio de la ira. Mientras estamos debaxo de la mano de nuestro maestro, con summo silencio confessemos nuestra ignorancia; y à esto nos acostumbremos: porque el varon callado es hijo de la philosophia, y comunmente es de mucho saber. VÍ una vez un Religioso subdito arrebatat la palabra de la boca de su maestro, dando à entender que él se lo sabia todo; y desesperó de la subjeccion deste, viendo que della sacaba mas soberbia que humildad.

Mirémos con toda vigilancia, y examinemos con toda diligencia quando y como se ha de anteponer el ministerio de los proximos à la oracion: porque no siempre se ha esto de hacer, sino quando la obediencia ò la necesidad de la charidad lo pidiere.

Mira tambien attentamente, quando estás en compañía de los otros hermanos, que no quieras parecer mas sancto que ellos: porque dos males haes en esso: el uno, que turbas à ellos con esta falsa y fingida apariencia; y el otro, que tú sacas de afi soberbia y arrogancia. Procura ser en el interior de tu animo diligente y solicito; mas no lo muestres exteriormente con el habito, ò con las palabras y señales desacostumbradas. Y esto debes hacer, aunque no seas inclinado à despreciar y tener en poco los otros: mas si eres inclinado à esto, mucho

(a) Eccl. 4.

mas debes trabajar por ser en todo semejante à los hermanos, y no diferenciarte vanamente dellos. VÍ una vez un mal discipulo estár delante de los hombres vanamente gloriandose de las virtudes de su maestro; y pareciendole que ganaba honra con la hacienda agena, sacó de afi deshonra; porque todos se bolvieron à él, y le dixerón: Pues cómo tan buen arbol produjo ramo tan infructuoso?

No pensemos aver alcanzado ya la virtud de la paciencia quando sufrimos fuertemente las reprehensiones de nuestro Padre, sino quando constantemente sufrieremos ser reprehendidos, y aun acoceados de todos los hombres; porque al Padre sufrimoslo porque lo reverenciamos, y le somos deudores desto por el cargo que tiene de nosotros. Bebe con summa alegria las reprehensiones y escarnios que qualquier hombre te diere à beber, no de otra manera que agua de vida; porque el que esto hace, te dá una saludable purga con que despides de tí todo regalo y luxuria. Porque sin dubda con este brebaje nacerá en tu anima una intima y profunda castidad, y la luz hermosissima de Dios esclarescerá en tu corazon.

Ninguno descuidadamente se glorie dentro de sí mismo, quando viere que su vida y exemplo es notablemente provechoso à la congregacion de sus hermanos; porque los ladrones están mas cerca de lo que nadie piensa. Acuérdate que dixo el Señor (a): Despues que uvieredes hecho todas las cosas que os mandaren, decid: Siervos somos sin provecho, lo que estabamos obligados à hacer, hicimos; y quando delicadamente examine Dios en su juicio nuestros trabajos à la hora de la muerte, se verá.

El monasterio es un cielo terrenal; y por esto tales procuremos de tener los corazones, quales los tienen los Angeles que en el cielo sirven à Dios. Al

Tom. VI.

gunas veces los que están en este cielo tienen los corazones como de piedra, otros como de cera; para que los unos por esta via huyan la soberbia, y los otros se consuelen en sus trabajos. Poco fuego basta para ablandar una cera: y un poco de ignominia que se nos offresce, llevada con paciencia, basta algunas veces para ablandar, y endulzar, y quitar toda la fiereza, toda la dureza, y toda la ceguedad de un corazon. VÍ una vez dos que estaban secretamente escuchando, mirando los trabajos y gemidos de un Religioso que en esto se exercitaba, pero el uno hacia esto con deseo de imitarlo; y el otro à fin de que quando se offresciese tiempo, desdiesse dello en público, y retraxesse al siervo de Dios de su exercicio. En lo qual verás quan diferentes hace nuestras obras el ojo de la intencion que tenemos en ellas.

No quieras ser indiscretamente callado, porque no seas desabrido à los otros con la pesadumbre de tu silencio; porque (como está escripto) tiempo ay de hablar, y tiempo de callar (b). Ni tampoco seas refalsado en tus palabras, ni querrelloso ò criminoso quando algo te hacen; porque esto es proprio de los perturbadores de la paz y de la concordia. VÍ algunas veces las animas perescer por una floxedad y pesadumbre de vida, y otras por una aparente gravedad; y maravilléme de ver esta variedad en los vicios; de los quales unos son claros y manifestos, y otros paliados con color de virtud.

El que mora en compañía de Religiosos, algunas veces no aprovecha tanto con el canto de los Psalmos, quanto con la oracion secreta; porque muchas veces la atencion del canto nos impide para que no alcancemos la virtud y entendimiento dellos. Batalla con todas tus fuerzas, y reprime sin cesar y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada, recogendote dentro

Vv

(a) Luc. 17. (b) Eccl. 3.

de tí mismo en todo tiempo, y mas en el de la oracion y de los officios divinos: puesto caso que no pida Dios à los que viven debaxo de obediencia, oracion del todo quieta, y sin ningun estruendo de pensamientos.

No te entristezcas si quando oras el enemigo te entra sutilmente, y como ladron secretamente te roba la atencion del anima: sino esfuerzate, y confia en Dios, si haces lo que es de tu parte, que es trabajar siempre por recoger los pensamientos que ligeramente corren de un cabo à otro; porque à los Angeles solamente es dado estar libres destos hurtos. El que secretamente está persuadido à no salir desta batalla hasta el primer punto de la vida, aunque mil muertes de cuerpo y alma le cercassen, no es tan facilmente combatido de pensamientos y fluctuaciones; porque essas dudas interiores, y esta infidelidad y mudanza de lugares, siempre suelen parir ocasiones de peligros, y trabajos, y guerra de pensamientos.

Los que son inclinados y faciles à andar mudando lugares, viven muy errados: porque ninguna cosa, suele impedir tanto el fructo de nuestro aprovechamiento, como este linage de mudanzas, hechas con facilidad y temeridad. Si encontrases con algun medico no conocido, ò con alguna officina de medicina espiritual, mira diligentemente como un caminante curioso, y examina secretamente todo lo que allí vieres: y si hallares por medio destos oficiales y ministros algun socorro ò remedio para tus enfermedades, especialmente para la hinchazon de la soberbia, que tú procuras evacuar, allegate seguramente, y vendete allí por el oro de la humildad, y haz carta de venta, firmada con la mano de la obediencia, llamando por testigos à los santos Angeles, en presencia de los quales rompe la escriptura de tu propia voluntad, para que desposeido de tí; seas de aquellos que te han de

curar y mejorar. Porque si dexado este lugar y sosiego por tu propia voluntad, andas de un lugar à otro, ya pierdes el fructo deste contrato. Por tanto haz cuenta que el monasterio es tu monumento ò tu sepulchro; y la memoria dél te debe amonestar que ninguno sale del monumento hasta la commun resurreccion de todos. Y si algunos salieron, como se hizo en la resurreccion de Lazaro, piensa como despues murieron: y ruega tú al Señor no te acaezca à tí espiritualmente lo mismo.

Quando los flacos y perezosos sienten que les mandan cosas graves, entonces suelen alabar la virtud de la oracion; mas quando les mandan cosas faciles, entonces huyen della como de fuego.

Ay algunos que estando ocupados en algun officio ò ministerio por la consolacion ò edificacion del hermano, interrumpen el officio para acudir à su necesidad espiritual, y hacen bien. Mas otros ay que hacen esto por pereza, y otros tambien por vanagloria, diciendo que quieren darse à cosas espirituales; los quales borran el bien que hacen, con la mala intencion con que lo hacen.

§. IV.

Prosigue la misma materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos.

SI estás en algun linage de vida, y ves claramente que los ojos de tu animo están del todo sin luz y sin aprovechamiento, trabaja lo mas presto que pudieres por salir dessa manera de vida, y passar à otra mas probada. Verdad es que el malo en todo lugar es malo; así como el bueno en todo lugar es bueno; puesto caso que no dexes de ayudar ò desayudar la condicion del lugar para esto.

Palabras injuriosas y afrentosas muchas

chas veces en el mundo fueron causa de muertes y de discordias; mas en las Religiones la gula y regalo en comer y beber fue causa del perdimiento dellas. Y si tú trabajares por sojuzgar esta rabiosa señora, en todo lugar tendrás quietud y reposo; mas si ella tuviere señorío sobre tí, en todo lugar padecerás peligro.

El Señor alumbra los ojos ciegos de los obedientes para ver las virtudes de sus Maestros; y él mismo los ciega para que no vean sus defectos. Lo contrario de lo qual hace el demonio, enemigo de todo bien. Seamos, ò hijos, exemplo y forma de obediencia; el argento vivo (que llaman azogue) aunque esté debaxo de qualesquier otros materiales, siempre está puro y libre de qualquier mistura sucia; y así conviene que esté siempre nuestra anima, aunque se derrame y embuelva en todos los negocios de la obediencia.

Los que son cuidadosos y solícitos en la guarda de sí mismos, miren muy bien que no juzguen à los descuidados y flojos, porque no sean por esto mas gravemente condenados que ellos. Porque por esso pienso que es alabado Job de justo; porque viviendo en medio de los malos, no se halla que los juzgasse. Siempre avemos de trabajar por tener el animo quieto y libre de perturbaciones; pero señaladamente quando nos ponemos à cantar y orar, porque entonces principalmente trabajan los demonios para impedir nuestra ocupacion por esta via.

Aquel sin duda meresse ser tenido por verdadero ministro de Dios, que teniendo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, con el anima está en el cielo por oracion. Las injurias, agravios, y menosprecios en el anima del obediente son amargas como el azibar; mas las alabanzas, y honras, y buena reputacion en los que andan à caza destas cosas son dulces

Tom. VI.

como la miel; pero con todo esto el azibar purga las hezes de los malos humores; mas la miel acrecienta la colera.

Creamos seguramente à los que tienen cargo de nosotros, aunque algunas veces nos manden cosas que así à prima faz parecen ser contrarias à nuestro proposito y aprovechamiento; porque entonces la fé que para con ellos tenemos se examina en la fragua de la humildad; y este es el mayor argumento de la lealtad que tenemos para con ellos, si mandandonos cosas contrarias à lo que esperamos, sin escrupulo les obedecemos.

De la obediencia, como ya diximos, nasce la humildad, y de la humildad la discrecion, como alta y elegantemente lo prueba el gran Cassiano en el sermon que escribió de la discrecion; y por la discrecion se infunde en el anima una lumbre clarissima, la qual algunas veces por especial don de Dios llega à conocer y preveer las cosas futuras.

Quién pues no correrá con alegre animo por este camino de la obediencia, viendo que trae consigo tanta abundancia de bienes? Desta singular virtud decia aquel excelente cantor (a): Aparejaste, Señor, por la dulzura de tu sanidad, la dulzura de tu mesa y de tu presencia en el corazon del pobre; que es el verdadero obediente y humilde. Nunca jamás en toda la vida cayga de tu memoria aquel gran siervo de Dios, que en todos diez y ocho años nunca con las orejas exteriores oyó de su Maestro estas palabras: *Dios te salve* el qual con las interiores cada dia oía del Señor; no *Dios te salve* que es palabra incierta, y de futuro, sino *ya eres salvo*.

Algunos de los desobedientes quando ven la facilidad y blandura del Padre Espiritual, trabajan por inclinar su voluntad à lo que ellos quieren. Se pan

Vv 2

es-